



Autor de "El Otro Sendero" explica el surgimiento del mundo de la informalidad

De Soto: "Libertad económica sólo funciona en democracia"

Es un economista y empresario nada informal. Pero se ha hecho famoso, precisamente, por sus estudios sobre el mundo que surge en calles, talleres y hasta grandes fábricas, al margen de la ley. Mercados "negros" o "sumergidos" han despertado la pasión de Hernando de Soto, en la búsqueda de respuestas para una de las preguntas más antiguas de la humanidad: el porqué de la riqueza y la pobreza.

PHILLIP MORGAN

Cuenta que desde un época de escolar, cuando estudiaba en Suiza con compañeros de más de 14 nacionalidades diferentes, se empezó a inquietar por el desigual desarrollo económico de cada país. Al regresar al Perú, se dio cuenta, se adentró en la investigación de esa problemática, pero por un "sendero" diferente: el de la informalidad.

"Encuentro un mundo distinto, marginal. Por eso se me ocurrió analizar cómo trata la ley a esa gente que vive fuera de las normas, desplegando ingenio y aptitudes desmedidas para vivir", dijo.

—Luego que, de acuerdo con los resultados de su investigación, se han convertido en un "para apañar..."

—Es un peso prohibitivo e igualmente fuerte para formales e informales, sobre todo si se es de origen humilde. La única diferencia entre unos y otros es que los formales tienen mayores posibilidades de compensarse, obteniendo ventajas especiales o regímenes de subsidios.

—¿Y cuál es la alternativa para los informales, que las leyes se les dificultan o que se imponen un régimen económico al margen de cualquier norma?

—La idea es que las leyes se adecuen a las necesidades de todos. Al hacer estudios empíricos, descubrimos que existe una enorme moralla de normas que hacen muy difícil no sólo iniciar una empresa en Perú, sino también obtener títulos de propiedad, conseguir créditos con responsabilidad limitada o poder créditos bancarios. Y eso, en la práctica, demuestra que formalidad y legalidad no sólo es una cuestión técnica de poner o quitar trabas, sino de contar con canales que no sean estrechados para facilitar la vida institucional de grupos muy restringidos de ciudadanos.

—¿Y por qué vive así el que es la mayoría de los países de Latinoamérica si han constituido de sistemas legales de naturaleza tan marginadora?

—Porque hay una distancia institucional enorme entre los gobiernos y los pueblos, debido a que hemos entendido por democracia solamente el acto electoral. Lo que ha ocurrido en Perú es que la mayor parte de la

poder político, se han incorporado a la sociedad urbana para hacer exactamente lo mismo que los demás. Y la única razón por la cual no hacen lo mismo que otros legalmente, es porque no se les permite. Lo que hemos descubierto a través de estas investigaciones es que la pretensión de normas irracionales y de una enorme cantidad de trámites burocráticos sin finalización real, responde a intereses creados e impide una reevaluación que revele los efectos concretos que provocan esas leyes cuando comienzan a ser aplicadas. Esas instituciones que son rígidas, son instituciones que son rígidas, son lo que nosotros llamamos de "desperdicio". Las elecciones son sólo elecciones.

—Algo es algo. Porque, de acuerdo con lo que usted sostiene, la distorsión de normas "irracionales" debe verse agudizada bajo regímenes dictatoriales.

—Habría que hacer un estudio más detallado al respecto. Pero, aparentemente, el fenómeno se reproduce de manera similar bajo distintos tipos de gobiernos.

—¿Pero eso significa, entonces, que las elecciones y los par-



"La informalidad no es un mundo ideal".

lamentos no sirven para nada?

—La voy a dar un ejemplo. Numéricamente, desde 1944, en Perú se producen 27 mil 400 normas al año. De ese total, 300 emanaron del Parlamento y 27 mil del Poder Ejecutivo, lo cual demuestra que la instancia legis-



"La democracia no sólo demanda procesos electorales, sino que también focalización sobre los gobernantes".

Los dos senderos

—Usted plantea que el surgimiento de la economía informal es una rebelión ante el mercantilismo, como contraposición a una real economía de mercado. ¿Cuál es la diferencia sustancial entre ambos?

—El mercantilismo es la expresión antigua del capitalismo, que permite sólo el desarrollo de un grupo reducido de empresarios o mercaderes. Sin embargo, ese tipo de sistema siempre ha fallado, porque cuando la mayoría de la gente se da cuenta de que todos deberían ser propietarios, como se vio siendo pobre y mi padre era pobre y mi abuelo era pobre, se desmorona un enorme descontento. Así ocurrió en los países europeos, cuando bajaron los impuestos a las ciudades. Algunos gobiernos ajustaron

sus normas para que pudieran integrarse a las empresas. Otros, en cambio, no se adaptaron, se agudizaron las contradicciones, se produjo una revolución socialista y ahí se quedaron.

—¿Y cuál de esos dos senderos es la más rigurosa para América Latina hoy?

—Depende de lo que se quiere. Mi tesis alternativa, "el otro sendero", apunta a que el Estado es capaz de porvenir a los informales en forma la oportunidad de trabajar en igualdad de condiciones, seguramente harían a muchos formales del mercado, pero eso sería bueno para la estabilidad y prosperidad del país. Si no lo hace, va a terminar acumulando algo al estilo de Sendero Luminoso...

sonas que viven la informalidad viven muy poco que ver con una declaración de guerra...

—Sin embargo, nada demuestra que una simple modificación legal vaya a romper el círculo de la pobreza y la concentración de la riqueza en pocas manos, que es un fenómeno que se reproduce a lo largo de Latinoamérica.

—Tal vez sea así. Pero, sin duda, es un mecanismo más eficiente que la acción directa del Estado en protección de los pobres... Y eso porque en Perú la concentración de la riqueza ha sido tan aguda bajo gobiernos de izquierda como de derecha.

—Más allá de los malos ejemplos, ¿cómo puede entrar a competir un pequeño empresario, formal o informal, con grandes grupos que concentran buena parte de los recursos disponibles si no hay mecanismos efectivos de redistribución del ingreso?

—No que hemos visto en el Perú es que, a pesar de todas las limitaciones, los informales han logrado, en muchos casos, hacer contribuciones del mer-

cado de los ricos a los pobres de la hacienda. Pero para conseguir eso se necesita un mecanismo de redistribución de la riqueza que sea importante que empiece por los informales que compiten en igualdad.

—Pero es que, entonces, la respuesta parece ser permitir el ingreso absoluto de la informalidad en el sistema económico...

—No. La informalidad, en ningún caso, es mundo ideal porque resta dignidad, es como se y también ineficiente. Lo interesante es que demuestra el mito de que ciertas razas o culturas no están hechas para la empresa y que, por lo tanto, necesitan regímenes más paternalistas.

—¿Y dentro de ese contexto qué rol le asigna en definitiva al Estado o puede quedar todo en manos de la libre competencia?

—El Estado tiene mucho que hacer. El mercado no funciona sin un marco institucional apropiado. Los poderosos y los ricos del mundo pueden utilizar tanto un régimen socialista como liberal para robar. La libertad económica sólo existe si hay democ-

De Soto, "Libertad económica sólo funciona en democracia" [artículo] Paulina Modiano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Modiano, Paulina

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De Soto, "Libertad económica sólo funciona en democracia" [artículo] Paulina Modiano. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile